

NUEVOS DATOS SOBRE LA ARQUEOLOGIA DEL CERRO CASA DE PIEDRA, SITIO CCP 5

(Parque Nacional Perito Moreno; Santa Cruz, Argentina)

Carlos A. Aschero *

El Cerro Casa de Piedra ubicado en la Reserva del Parque Nacional Perito Moreno —campos de Ea. Belgrano en el Dto. Río Chico de la Pcia. de Santa Cruz, a 47°53' L.S. y 72°05' L.O.— fue relevado originalmente por A. Pedersen quien publicó un informe sobre siete sitios con pinturas rupestres existentes en el faldeo norte del cerro. Son aleros y cuevas designados con las siglas CCP 1 a CCP 7, distribuidos en dirección este-oeste sobre un frente de 300 m (Pedersen, 1970 y s.f.).

En 1980 realizamos dos campañas auspiciadas por el CONICET y autorizadas por el Servicio Nacional de Parques Nacionales en las que reconocimos la zona del cerro, ubicamos sitios a cielo abierto con artefactos en superficie (CCP 8, CRR 1 y CRR 2) e iniciamos excavaciones en el sitio CCP 5. Estas campañas fueron planteadas inicialmente como una ampliación de las investigaciones del Area Río Pinturas dado que las informaciones brindadas por Pedersen mostraban la vinculación estilística con el arte rupestre de estos sitios y la consecuente posibilidad de obtener en ellos una información estratigráfica contrastable, procedente de una zona de ecotono no cubierta en el área mencionada (al respecto ver Gradin *et al.* 1979).

Cerro Casa de Piedra se ubica a 55 km lineales de Cerro de los Indios —el sitio más sureño del Area Río Pinturas— y a 130 km lineales de Cueva de las Manos, hacia el centro de dicha área. Estas distancias lo sitúan en un predecible espacio de contacto e interacción entre los antiguos grupos de cazadores aunque, en razón de una metodología de prospección, lo hemos incluido en un área de investigación diferente que designamos *Río Belgrano* (Aschero, C. A. Informe al CONICET, 1982; pág. 11). En este sentido las investigaciones en Cerro Casa de Piedra son parte de un proyecto que persigue la identificación de unidades culturales y la definición de esa interacción a través del análisis comparativo de la ergología y la tecnología de los contextos. Las representaciones parietales y los conjuntos de artefactos líticos son, en el proyecto men-

* Investigador adjunto del CONICET - Instituto de Antropología UNBA.

cionado, los vestigios a los que se da prioridad en la identificación de esas unidades culturales. Dada la dificultad para el hallazgo de sitios estratificados a cielo abierto en estas áreas, son los sitios como CCP 5 —aleros o cuevas con arte rupestre y componentes estratificados— los que proporcionan la mayoría de los datos usados como base de las comparaciones.

En este primer informe presentamos una caracterización del sitio CCP 5, de su entorno, de las relaciones estilísticas del arte parietal —ampliando las observaciones originales de Pedersen— como así también la de los conjuntos de artefactos líticos recuperados en la excavación. Por razones de extensión, la estratigrafía del sitio —en gran parte originada en el aporte antropógeno— será presentada sucintamente en relación con las estructuras de planta y otros vestigios recuperados.

ASPECTOS BIOGEOGRAFICOS

La zona ambiental donde se ubica el Cerro Casa de Piedra corresponde a la faja de transición entre el bosque cordillerano y la estepa patagónica. El territorio del sitio CCP 5 (*sensu* Higgs y Vita-Finzi, 1972) comprende microambientes de tierras altas —sobre los 900 m s/n.m.— que en referencia a la explotación de recursos identificamos con (a) el bosque de “lengas” (*Nothofagus pumilio*) de faldeos y pie de cerros, (b) las vegas y lagunas, (c) las “pampas” y relieves terrazados y (d) las playas o costas reparadas de los vientos en la cuenca Burmeister-Roble. El primero es importante en relación con la caza del huemul (*hippocamelus bisulcus*) que aún subsiste en los bosques, de especies de aves de rapiña y mamíferos que habitan en las peñas (chinchillón, puma y otros) como asimismo para la obtención de maderas. El frente del bosque se localiza a menos de 1 km del sitio CCP 5 pero hasta épocas recientes debió existir bosque en el faldeo norte del cerro donde quedan lengas aisladas y cantidad de troncos secos. Aquí pueden también recogerse frutos de calafate (*Berberis* sp.) y de mutilla (*Empetrum rubrum*).

Las vegas y lagunas se inician al pie del faldeo S.O. del cerro y atraen a una notable población de aves acuáticas, particularmente avutardas (*Chloëphaga*), que a su vez son atractivo para la población de felinos y cánidos que tienen sus madrigueras en los cerros. Aquí se recoegen especies de hongos comestibles.

Las “pampas” y relieves terrazados —fuertemente azotados por los vientos del oeste y suroeste— representan la vegetación de la estepa que se extiende hacia el este. Están recortados por los cauces del Río Roble y Río Belgrano, el primero alimentado por el Lago Burmeister —a 2 km del sitio— y el segundo, por los deshielos de la alta meseta del Cerro Belgrano (1961 m) o Meseta del Aguila (1500 m) que establece una divisoria de aguas con la cuenca del lago Posadas-Pueyrredón con desagüe al Pacífico (I.G.M., hoja 4772 “Perito Moreno”). Una antigua senda cruza esta meseta dominada por el Monte San Lorenzo (3706 m), senda que transitara Onelli a comienzos del siglo y donde localizó una notable cantera indígena de obsidiana (Onelli, 1977: 108).

Las “pampas” a que aludimos son los campos propicios para la caza del ñandú (*Pterocnemis pennata*) y del guanaco, en particular del guanaco menor de un mes o “chulengo”, edad en que es aprovechable la piel para mantas y

capas. La estación de la "chulenguada" es importante para comprender posibles movimientos de grupos cazadores en relación a sucesivos campos de caza. En la zona del Río Roble ésta se realiza a partir de mediados de diciembre mientras que en Río Pinturas y en la Altiplanicie central —en campos de la Ea. La Manchuria— ésta tiene lugar a mediados de noviembre, factiblemente por la incidencia del clima (informante, E. Reynahuel, Ea. Río Roble).

En toda esta zona del actual Parque Nacional Perito Moreno y particularmente en Río Roble el clima es sensiblemente más frío y ventoso que en las pampas y cañadones del Pinturas y notablemente diferente del templado microclima de la cuenca del Posadas-Pueyrredón (Onelli, *op. cit.*: 108 y Gradiu *et. al.*, *op. cit.*: 185-187). Se lo caracteriza como templado-frío a frío en verano y glacial durante el resto del año, con mínimas de -30°C durante el invierno y máximas poco superiores a los 15°C en verano (Correa Luna *et al.*, s.f.).

En base a estos datos actuales consignados queremos dejar planteado que un asentamiento de cazadores-recolectores en el sitio CCP 5 —bajo condiciones biogeográficas semejantes— se encontraría en una situación estratégica para explotar los variados recursos del *ecotono* (*sensu* Odum, 1959; c.f. Rhoades, 1978), particularmente en épocas de primavera tardía y verano con menores precipitaciones nivales. Para el proyecto que incluye estas investigaciones, la situación del Cerro Casa de Piedra en una zona ambiental diferente a los sitios muestreados en el Area Río Pinturas, posibilita una contrastación adecuada para discutir la variación de las ergologías en relación a la implementación de recursos naturales diferentes.

CARACTERIZACION DEL SITIO CCP 5

El sitio CCP 5 es una cueva abierta hacia el norte, en el farallón con derrumbes del Cerro Casa de Piedra asignado a las tobas y vulcanitas del *Complejo El Quemado*, del Jurásico medio-superior (Com. pers. del Dr. V. Ramos a cargo de la hoja geológica 53a-Cerro San Lorenzo, en elaboración). La cueva se localiza a 100 m de la margen sur del Río Roble, en proximidad a sus nacientes en el Lago Burmeister. Frente a la cueva se extiende un relieve terrazado formado por guijarros incluidos en una matriz arenosa; un estrato de composición semejante aparece en la base de nuestra excavación dentro de la cueva. Las características de estos sedimentos indican que procesos de acumulación y erosión fluvio-glacial habrían tenido incidencia en la sedimentación y modelado del pi o de las cuevas y aleros del cerro, a pesar de su altura sobre el cauce actual del río.

La boca de la cueva está parcialmente oculta por bloques derrumbados. Estos derrumbes habrían ocurrido con anterioridad a las ocupaciones registradas en la cumbre de la *capa 6* de la excavación, de acuerdo a la posición estratigráfica de los bloques descubiertos.

Dividimos el espacio de la cueva en una *zona de acce o* entre los grandes bloques derrumbados, un *vestíbulo* donde el techo alcanza los 7 m de altura permitiendo la mayor iluminación diurna y una *galería* interior donde la cueva se angosta y obscurece (Fig. 1). Entre vestíbulo y galería hay una segunda agrupación de bloques y dos grandes acumulaciones de excrementos de aves de rapaña; una de ellas se acumuló directamente sobre la *capa 1* (lente lb) con ves-

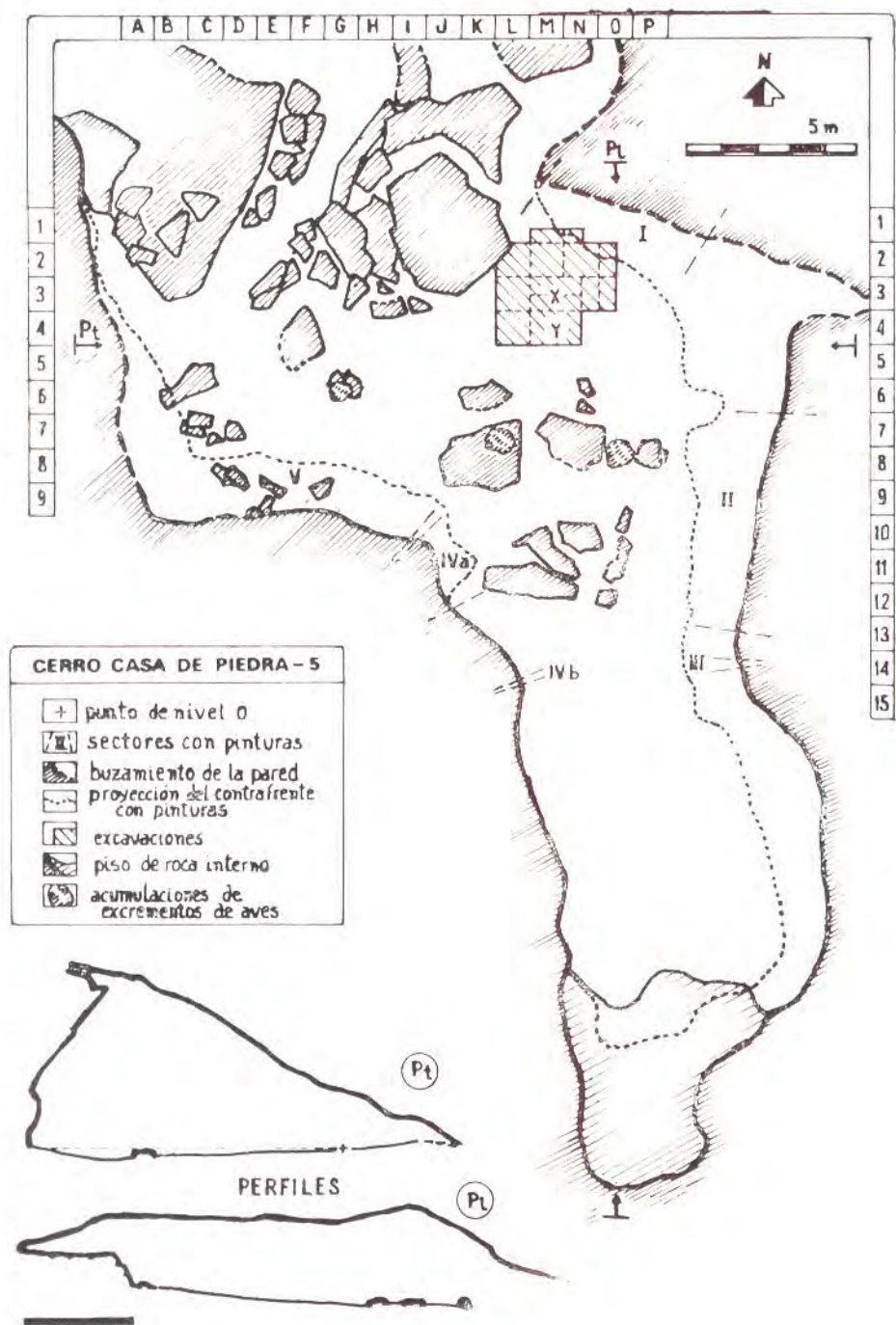


FIGURA 1: Planta y perfiles de la cueva.

titgios arqueológicos, permitiendo inferir un lapso prolongado sin ocupación humana posterior a su depositación.

Las pinturas rupestres se distribuyen en el vestíbulo y en la parte anterior de la galería. En la figura 1 los sectores con pinturas aparecen limitados por trazos angostados e indicados con números romanos. Las pinturas más desvaídas aparecen en los sectores I y II, donde la roca presenta una fuerte inclinación.

El piso tiene una pendiente N-NO con mayor altura en la parte central y máxima depresión en el ángulo SO.

Para la excavación elegimos el sector NE del vestíbulo donde la menor altura del techo lo mostraba totalmente ahumado. Aquí se localizaba un fogón reciente con contorno de piedras usado por arrieros y antes por chulengeadores (informante F. Rivera, Ea. Río Roble). Posteriormente observamos una ubicación semejante para los fogones de las capas 1 a 6.

La experiencia recogida durante nuestra estadía en la cueva, en primavera y verano, nos permite indicarla como uno de los mejores reparos que ofrece el cerro para eludir el viento constante y las frecuentes nevadas. Un fuego sostenido es también imprescindible para afrontar la noche y el amanecer en el interior de la cueva.

RELACIONES ESTILISTICAS DE LAS PINTURAS RUPESTRES

Pedersen estableció para las pinturas del Cerro Casa de Piedra *dos tendencias o manifestaciones*: la de las manos negativas ("pinturas simbólicas...") y la de los guanacos y motivos geométricos ("naturalistas" y "abstractas" en su nomenclatura: Pedersen, 1970 y s.f.; 16). La primera sería la más antigua apoyándose en el hecho de que la Cueva 3 de Los Toldos, con más antigüedad en la cronología radiocarbónica, presenta sólo negativos de manos (Cardich *et. al.*, 1973: c.f. Pedersen, s.f.: 12). El sitio CCP 5, siguiendo su informe, muestra sólo la tendencia naturalista y abstracta que según su esquema atribuye a "cazadores superiores" a partir de materiales líticos hallados en las cuevas (op. cit.: 15 y Pedersen, 1970; 458). Esta tendencia podría incluir "dos épocas distintas, una con representaciones de tendencia escénica y figuras estilizadas y otra posterior, con dibujos toscamente ejecutados..." (op. cit., s.f.: 16). Su afirmación respecto a la antigüedad de los negativos de manos en el cerro es actualmente difícil de verificar conociendo la persistencia temporal de estos motivos en el área del Pinturas (Gradin *et. al.*, op. cit.) pero no hace su discusión a este informe ya que, como ha visto Pedersen, éstas no están presentes en el sitio CCP 5.

Diferenciamos en CCP 5 cuatro *series tonales* (*sensu* Aschero, 1979). Por las superposiciones observadas (15 casos), una mayor antigüedad relativa puede indicarse para la *serie blanca*. Esta incluye figuras de guanacos aislados y alineados en pares, con captación naturalista de las formas (Fig. 2 y 3, ilustr. en Pedersen, 1970; figs. 216 y 218). El patrón de representación es semejante al de los grupos de guanacos blancos del sitio II, sector *a*, de Cueva de las Manos, sin representaciones antropomorfas ni signos geométricos. En CCP 5 se superponen a un guanaco blanco manchas de pintura roja, en una de las variaciones tonales que aparece utilizada en otro de los guanacos de la misma pared. En Cueva de las Manos (sector *a*, sitio II) estos guanacos corresponden



FIGURA 2: Guanaco de la serie blanca, sector V.

a figuras posteriores a las escenas de caza en negro y rojo, ubicándose en la *serie intermedia* de superposiciones indicada por Gradín (Gradín *et al.* 1976: 208-212).

Nuestra *serie roja* incluye guanacos agrupados y aislados con diversas variaciones tonales que aparecen simultáneamente utilizadas en la representación de un gran guanaco de cuerpo estilizado en el sector IVa. Este mide 101 cm desde la cabeza al cuarto trasero siendo una de las representaciones de mayor tamaño registradas en las áreas relevadas. La presencia de distintas variaciones tonales en esta figura la tomamos como indicador de su "repintado" en distintas ocupaciones del sitio.

El uso independiente de estas distintas variaciones de rojo para la ejecución de otras representaciones, permitió distinguir *conjuntos tonales* (*sensu* Gradín, 1978). Estos conjuntos incluyen: a) guanacos agrupados o aislados asociados a puntiformes y/o trazos cortos verticales alineados ("dígitos"), b) guanacos —agrupados en actitud estática y en actitud dinámica sin motivos abstractos asociados (Pedersen, 1970: Fig. 217) y c) la agrupación de motivos abstractos con puntiformes gruesos y anchos trazos curvos horizontales, muy desvaídos, que ocurren en el sector II.

La estilización de los cuerpos de los guanacos de la serie roja y la violácea se expresa en la deformación del vientre y del lomo —formas abultadas, alargadas o ligeramente acuminadas para el vientre y pequeña giba o resalte junto al cuello para el lomo— a las que se agrega la rigidez de las extremidades.



FIGURA 3: Guanaco de la serie blanca, sector IV a.

La mencionada *serie violácea* incluye escasos motivos de la pared SO: un guanaco repintado en violáceo sobre tono rojo, con la cabeza incompleta (Pedersen, 1970: Fig. 219), otro del que sólo se observa la grupa, una alineación de trazos en "V" invertida y un conjunto de pequeños trazos irregulares, puntos y manchas no definidas sobre pintura roja, todos ellos en el sector V.

La *serie negra* incluye un puntiforme agrupado del que parte un largo trazo horizontal y una línea de puntos que acaban en figuras desvaídas, también en el sector V, la parte más iluminada de la cueva.

En líneas generales las representaciones de la *serie blanca* muestran una factura más detallada de los rasgos anatómicos y un manejo de las proporciones más adecuado al modelo animal. En esto responden al patrón imperante en el *grupo estilístico A* de Cueva de las Manos pero se distancian claramente de ellas por la falta de las agrupaciones o alineaciones de guanacos en actitudes dinámicas, constituyendo escenas de caza (Gradin *et al.*, 1976: 212-214; Gradin *et al.*, 1979: 195-198). Su semejanza con los grupos de guanacos blancos del sector *a* (sitio II) de Cueva de las Manos, sin escenas de caza y con menor estilización que los más típicos del *grupo estilístico B*, sugieren su ubicación en un momento temprano del desarrollo de dicho grupo estilístico.

La *estilización*, que aquí hacemos sinónimo de una tendencia manifiesta hacia una expresión *figurativa-sintética* de las formas (*sensu* Leoroi-Gourhan,

1980: 17) sería equivalente a "...los dibujos toscamente ejecutados" de Pedersen (*op. cit.*: 16). En las series roja y violácea la estilización está presente en los caracteres arriba reseñados; esta es, sin embargo, menos marcada que la de algunas representaciones asignadas al *subgrupo estilístico B1* en Cueva Grande del Arroyo Feo y al mismo *grupo B* en el Alero Charcamata y Cueva de las Manos (Gradin *et. al.* 1979: 198-201). En Cueva de las Manos (sitio II, sector *b*) guanacos estilizados de gran tamaño, en rojo-violáceo y negro, asignados al *grupo B*, aparecen bajo otros de color blanco, comparables a los integrados al *subgrupo B1* en la Cueva Grande (Fig. 6). Estas representaciones de guanacos con vientres exageradamente convexos o muy acuminados, generalmente sin diseño de la cabeza, con patas unidas o parcialmente unidas en su porción superior, que aparecen asociados a motivos abstractos-geométricos (círculos concéntricos, "discos" de pintura plana, figuras en "U" invertida o elipses alargadas con trazos interiores) relevadas en Cerro de los Indios, Cueva de las Manos y Cueva Grande¹, no están presentes en CCP 5. Asimismo faltan aquí otros motivos abstractos como las circunferencias con punto interior, o rodeadas de puntos ("rosetas"), las esquematizaciones de pies humanos o de "pisadas" de felino, las figuras zooantropomorfas ("matuastos") y los antropomorfos, en asociaciones con figuras de guanacos muy aberrantes del *subgrupo B1*, en los sitios arriba mencionados.

Los datos consignados nos llevan a considerar que las representaciones de CCP 5 son comparativamente asignables a distintos momentos o fases del desarrollo del *grupo estilístico B* del Área Río Pinturas. Por otra parte no incluye representaciones asignables al *subgrupo B1* y tampoco incluye negativos de manos, lo que es un hecho remarcable en relación a lo observado para el *grupo B* en Río Pinturas (ver Gradin *et al.* 1979: 198).

SINTESIS ESTRATIGRAFICA:

ESTRUCTURAS DE PLANTA Y CONJUNTOS DE ARTEFACTOS

Se han excavado en CCP 5, hasta el momento, diez cuadrículas integrando un área de muestreo de 10,2 m² (Fig. 1). Esta es un área reducida respecto al área total excavable en el sitio pero lo consideramos, sin embargo, un muestreo significativo para extraer ciertas observaciones de conjunto en razón de las siguientes observaciones: a) se han localizado fogones en todas las ocupaciones (b) notándose la distribución de los artefactos *en torno* a estas estructuras de combustión y la disminución de los vestigios en los límites oeste y este del área excavada; c) se ha podido establecer límites en acumulaciones de restos vegetales dispuestas sobre o integrando virtuales "pisos de ocupación" y d) se ubicaron en el frente oeste bloques derrumbados que —a partir de la capa 2— imponen límites naturales al espacio de circulación alrededor de los fogones, considerando los derrumbes del acceso y la baja altura del techo en el frente este. En base a ello consideramos que los vestigios recuperados son una buena muestra de los residuos dejados por las actividades ejecutadas en torno

¹ Datos correspondientes a documentaciones inéditas del autor en los sitios Cerro de los Indios, Cueva de las Manos y Cueva Grande del Arroyo Feo; en estos dos últimos colaborando en los relevamientos dirigidos por C. J. Gradin.

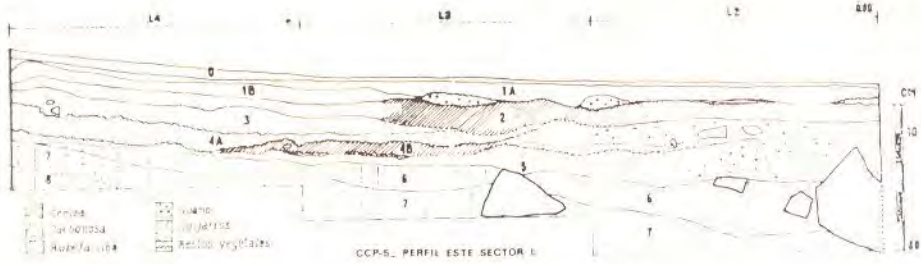


FIGURA 4: Perfil Este del sector L.

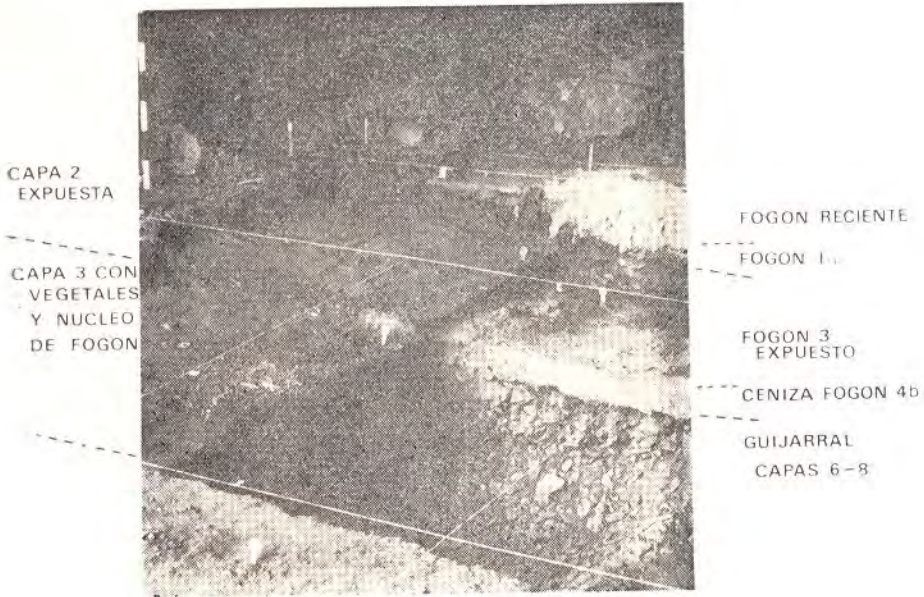


FIGURA 5: Detalle de la excavación, ángulo NE.

a las estructuras de combustión, dentro de lo que podríamos designar como sucesivos *espacios domésticos* (*sensu* Leroi-Courhan y Brezillon, 1976: 326).

La excelente conservación de los restos orgánicos en el sedimento seco ha permitido disponer de numerosos indicadores para visualizar la distribución espacial de los vestigios, favoreciendo el mapeo *in situ* a través de "decapages" sectoriales. Hemos avanzado con extracciones a pincel, en sectores de un metro de anchura y a partir de perfiles sucesivamente expuestos desde una trinchera inicial (*X test* en Fig. 1). Este control estratigráfico era necesario por las numerosas variaciones horizontales en la coloración y compactación de los sedimentos areno-limosos, originadas por el alto contenido orgánico y la sucesión de los fogones.

A lo comentado debemos agregar que, de las nueve *capas* diferenciadas desde la superficial 0 a la basal 8— las seis superiores están básicamente originadas en los aportes antropógenos y/o de excrementos animales acumulados, sumados a esos sedimentos areno-limosos. Las tres capas basales están constituidas, en cambio, por un *guijarral* contenido en un sedimento semejante. Observando los perfiles obtenidos —con una potencia media de 50 cm— estos dos

grupos de capas se comportan, en cuanto a su composición y origen de la depositación, como dos "estratos" diferentes². Con ello queremos señalar que nuestras *capas* son unidades menores de depositación constituidas por una o más lentes de contenido orgánico o antropógeno diferenciado o bien, por zonas del guijarral separadas por alguna de estas lentes, como es el caso de las capas 6 y 8 de nuestro corte.

Con respecto al *guijarral* ya indicamos que su composición era semejante al del relieve terrazado externo e inferimos su depositación a partir de una ingresión fluvial (o fluvio-glacial) en la cueva. La altura relativa de este guijarral sobre el relieve terrazado (7 m) y sobre el cauce del Río Roble (20 m aproximadamente), es un punto de interés por el hallazgo de una lente con material orgánico y algunos restos presumiblemente antropógenos, interestratificada, de acuerdo a lo que la extensión de nuestro corte ha permitido observar.

Esta *capa 7* presenta una coloración castaño clara en el sedimento arenolimoso y contiene pequeñas astillas de huesos de coloración amarillenta, trozos de maderas, pequeñas plumas, vellones de lana de camélidos y algunos minúsculos trozos de carbón. Estos últimos más los huesos astillados y dos microlascas son la débil evidencia de carácter antropógeno. El hecho que la capa sigue la pendiente normal del piso de la cueva y que los vestigios mencionados aparezcan estratificados dentro del guijarral llama la atención y requiere la ampliación del área excavada para confirmar esta posición y discutir el aparente carácter antropógeno de los mencionados restos.

En la zona *cumbre de capa 6* aparece la primera ocupación humana bien definida, con fogón y restos de artefactos líticos. Sobre la superficie del guijarral se documentó un fogón playo, sin contorno de piedras, de 80 cm de diámetro y con artefactos líticos en su interior y periferia. Estos comprenden: un fragmento de pieza bifacial delgada —factiblemente la porción distal de una punta de proyectil o cuchillo— en sílice, fracturada por acción térmica (Longitud: 44 mm, Ancho: 39 mm, Espesor: 06 mm)³; otro fragmento de pieza bifacial, la porción basal de una punta de proyectil apedunculada en obsidiana (ancho máximo 18 mm) y microlascas y/o lascas pequeñas de obsidiana, sílices y dos variedades de rocas porfíricas que recurren en las capas superiores. Las dos piezas mencionadas en primer término han sido formatizadas por retoque a presión y las microlascas recogidas indican también el retoque de otros artefactos junto al fogón.

La *capa 5* presenta un sedimento arenolimoso, castaño claro, con excrementos de camélidos muy desmenuzados. Es arqueológicamente estéril y sobre ella apoya una lente de dichos excrementos (guano) acumulada en el ángulo N.O. de la excavación y las lentes que constituyen la capa 4.

En *capa 4* se distinguen: una lente de fogón con artefactos líticos designada *4b*; una lente originada en la acumulación de restos vegetales, formando una camada de contornos delimitados, que se superpone parcialmente a la anterior y que se designa *4a fondo de piso* (*4a fp*) y una segunda lente con abundantes restos vegetales acumulados que se superpone completamente a esta última, sobrepasándola hacia el oeste y norte de la excavación, designada *4a*.

² En este sentido recogemos las observaciones vertidas por el Dr. Víctor Ramos en oportunidad de su visita a la cueva.

³ En las piezas siguientes, en las que se consignen las tres medidas, éstas deberán leerse longitud x anchura x espesor, en milímetros.

En contacto con la lente de fogón de *4b* la paja de *4a* aparece quemada, cosa que no ocurre con la paja de la camada inferior (*4a fp*).

La existencia de relaciones de ensamblaje⁴ entre artefactos de *4a* y *4b* y la presencia de abundantes trozos pequeños de carbón entre los restos vegetales se suman a los datos antes citados, permitiendo inferir dos episodios en el uso del fogón *4b*. Una primera utilización del fogón sería previa a la disposición de las camadas de vegetales y una segunda utilización sería posterior o relativamente sincrónica con la acumulación de *4a*. Esta última explicaría el quemado de la paja *4a* fuera de los límites de *4a fondo de piso*. Los artefactos descartados en el segundo episodio de uso del fogón aparecen en la lente *4a*, en el sedimento del fogón y sobre la lente de guano del ángulo N.O.

Las acumulaciones de restos vegetales registran un contorno delimitado, aproximadamente circular, que contacta hacia el norte con el fogón extendiéndose hacia el interior de la cueva. Están dispuestos en haces formados por gramineas y especies arbustivas que crecen actualmente en la boca de la cueva. De ambas acumulaciones es la *4a* la que contiene la gran mayoría de los vestigios; la inferior contiene escasos artefactos y su función parece haber sido la nivelación del piso para disponer la camada superior sobre la que se depositarían los residuos de las actividades junto al fogón.

La lente *4a* contiene abundantes restos faunísticos, incluyendo huesos fracturados y quemados, muchos con tejido cartilaginoso conservado; recortes de cueros rasurados y pieles, vellones, mechones y plumas. Entre las manufacturas de hueso sólo hay algunas de utilización expeditiva (punzones) sin formatización. Los artefactos líticos incluyen una punta de proyectil subtriangular con el ápice fragmentado, con restos de mástic en la base (22 x 16 x 4 mm) y otra incompleta de contorno lanceolado (36 x 17 x 4 mm); ambas están elaboradas por retoque a presión en obsidiana (figs. 6.10 y 6.11). La primera se correspondería con un intermediario de astil fragmentado con restos de mástic e improntas de ataduras (long.: 211 mm; espes.: 11 mm). Otras piezas bifaciales incluyen preformas de puntas de proyectil, con contornos lanceolados en sílice y en roca porfirítica. Hay raederas de filo lateral sobre lascas grandes, en rocas porfiríticas y basálticas (fig. 6.8); los raspadores recogidos son de filo frontal corto distal sobre lascas, de contorno trapezoidal (Fig. 6.9) y lascas con filos naturales con microretoques diversos, factiblemente producidos por el uso. Un percutor en roca porfirítica y una lasca nodular de gran tamaño con posibles rastros de uso completan el muestreo. Los desechos de talla son abundantes, predominando lascas pequeñas y microlascas dentro y en torno al fogón. Entre las piezas citadas, varias presentan sustancias adheridas.

La *capa 3* presenta menor cantidad de restos vegetales y notables variaciones horizontales en la coloración de los sedimentos debido a la presencia de dos estructuras de combustión diferentes. En el ángulo N.E. de la excavación presenta un fogón playo sin contorno de piedras y en el ángulo S.O. un fogón en cubeta conteniendo huesos quemados de camélido o cérvido, con piedras y rodados (piedras termóforas). Ambos fogones aparecen vinculados con arte-

⁴ Usamos el término *ensamblaje* en sentido más amplio que *remontaje* para incluir, por ejemplo, fragmentos de un mismo útil que se unen o piezas de distintas materias primas que originalmente se ensamblaban (caso de una punta de proyectil y su intermediario de astil).

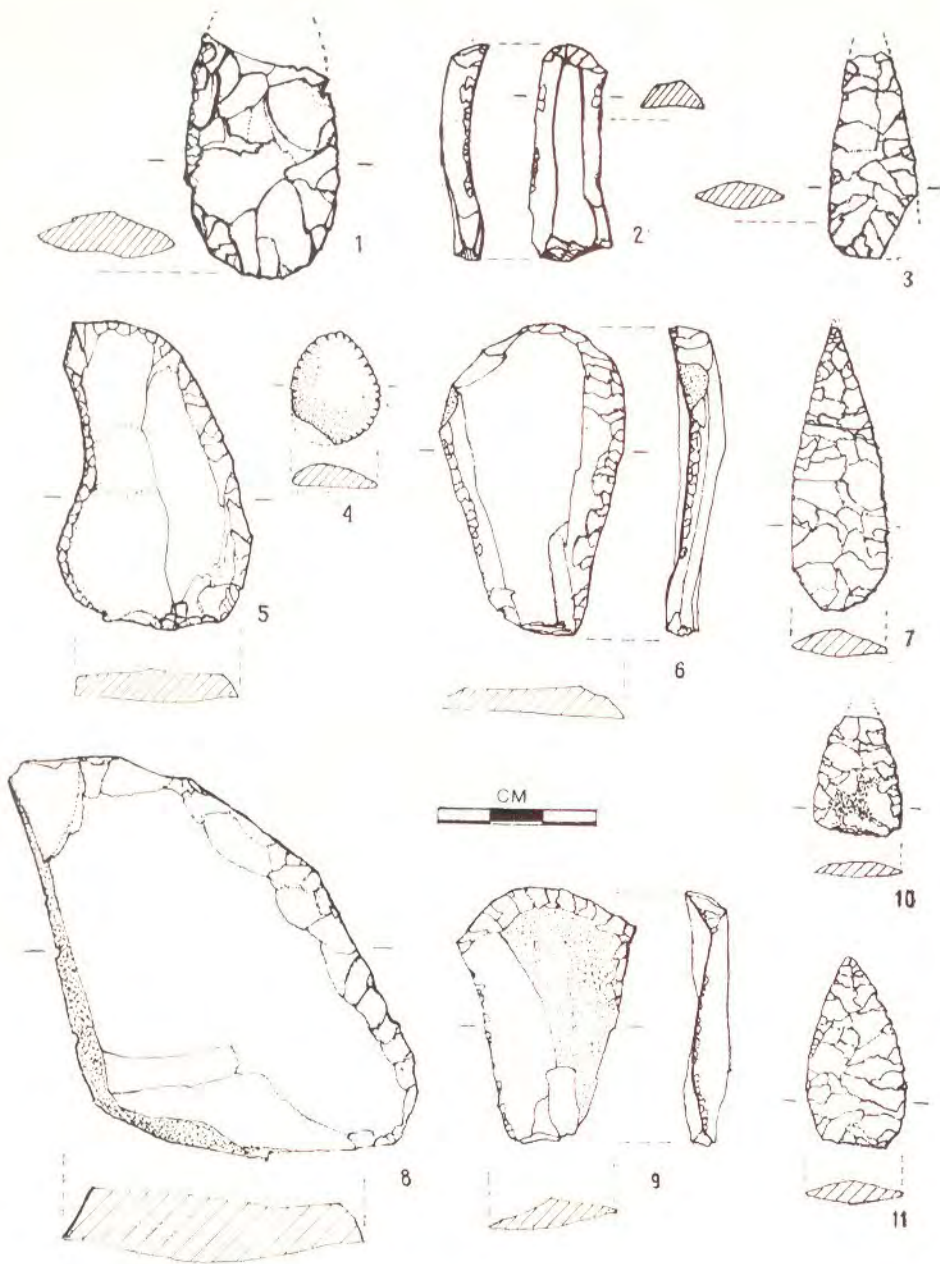


FIGURA 6: 1. Fragmento de punta de proyectil lanceolada; *capa 1ª* — 2. Raspador de filo frontal corto, compuesto sobre hoja; *capa 2.* — 3. Punta de proyectil apedunculada de limbo triangular fragmentado; *capa 2.* — 4. Pequeño rodado con incisiones perimetrales; *capa 2.* — 5. Raedera de filo lateral, compuesta sobre hoja; *capa 3.* — 6. Raspador de filo frontal corto distal, compuesto sobre hoja; *capa 3.* — 7. Punta de proyectil apedunculada de limbo lanceolado; *capa 3.* — 8. Raedera de filo lateral sobre lasca; *capa 4.* — 9. Raspador de filo frontal corto distal, compuesto sobre lasca; *capa 4.* — 10. Punta de proyectil apedunculada de limbo triangular fragmentado, con restos de mastic; *capa 4.* — 11. Punta de proyectil incompleta o pequeño cuchillo de contorno lanceolado; *capa 4.*

factos líticos en su periferia y concentrándose en la diagonal del espacio entre fogones. Incluyen puntas apedunculadas fragmentadas y una pieza completa (ensamblada), de contorno lanceolado, con una leve inflexión en la base del limbo, en obsidiana (Fig. 6.7; 52 x 18 x 06 mm). Otros artefactos incluyen algunos raspadores de filo frontal corto distal sobre hojas y raederas de filo lateral de tamaños menores a los de capa 4, incluyendo un ejemplar sobre hoja corta (Fig. 6.5). La presencia de estos artefactos sobre hojas marca una diferencia importante con la capa 4.

La *capa 2* presenta sedimentos de coloración castaño a café oscuro con abundantes restos vegetales sueltos. Hay abundantes restos faunísticos con notable presencia de restos de roedores. El alto contenido de carbones incide en su coloración. Estos provienen de dos fogones playos y un fogón en cubeta que repite el hallazgo de huesos quemados de presas grandes, contenidos en su interior. La proximidad de los fogones indicaría episodios diferentes de ocupación que no han sido posibles de diferenciar en cuanto a la distribución de los vestigios. El fogón en cubeta tiene un canal de descarga orientado hacia el este, en la dirección de los fogones playos. Estos también muestran huesos quemados.

Otra estructura de planta de capa 2 es una acumulación con restos faunísticos de presas grandes y restos vegetales predominantes. Se ubica en el ángulo S.O. y se extendería en dirección a los bloques del fondo del vestíbulo. Tiene las características de un área de evacuación localizada (basural) donde se arrojaron huesos fragmentados de los miembros, escápulas, costillas, vértebras y quijadas. Las especies correspondientes no han sido aún diferenciadas pero la presencia de vellones de lana y pelo de guanaco, pelo de cérvido, plumas de ñandú y de aves voladoras, nos dan idea de la fauna presente. También se incluyen piedras quemadas y artefactos líticos.

Entre los artefactos líticos se recogió en capa 2 una punta apedunculada de limbo triangular alargado (fracturado) y base convexa (58 x 17 x 06 mm; Fig. 6.3) y otros varios fragmentos de puntas en obsidiana. Los raspadores de filo frontal corto distal sobre hojas incluyen módulos laminares (Fig. 6.2). También hay hojas con filos laterales retocados en bisel oblicuo y diversas lascas y hojas con filos naturales aparentemente utilizados. Se suma a estos artefactos un pequeño rodado oval aplanado con veinticuatro incisiones perimetrales a intervalos regulares (21 x 17 x 04 mm; Fig. 6.4).

Entre los artefactos de hueso hay un fragmento distal de retocador y una escápula con pintura roja en una de sus caras; la pieza está fragmentada pero su longitud sugiere un posible uso a modo de paleta para preparar o contener la pintura. Esta última se recogió en el basural.

La *capa 1* se dividió en dos lentes, una con sedimento compactado fue designada *1a* y otra con restos vegetales designada *1b*. La primera contiene escasos artefactos líticos y agrega elementos intrusivos (cartuchos, y restos de telas recogidos contra los bloques del acceso) incluyendo en el muestreo un fragmento basal de punta de proyectil lanceolada (47 x 29 x 08 mm; Fig. 6.1). La segunda lente presenta un conjunto de vestigios asociado a un fogón playo situado bajo el fogón reciente de los arrieros (Fig. 5). Los restos vegetales se extienden formando un arco en torno al fogón y hacia el norte del mismo, concentrando la mayoría de los restos faunísticos.

Entre los artefactos de capa 1 hay raspadores frontales de filo corto, cuchillos de filo retocado marginalmente, piezas fragmentadas de retoque lateral en bisel oblicuo —todos estos sobre hojas— y un cuchillo o punta de proyectil incompleta de contorno lanceolado y retoque bifacial en obsidiana (13 x 16 x 40 mm.).

Entre los restos faunísticos se distinguen huesos largos fragmentados, vértebras y quijadas de presas grandes. Abundan también huesos de roedores que aumentan hacia el interior de la cueva. Estos últimos son producto de la desintegración de bolos de regurgitación que aumentan en dirección de las acumulaciones de excrementos de aves citadas previamente. Esta lente *Ib* es la que aparece expuesta bajo una de estas acumulaciones en el interior del vestíbulo.

Ambas lentes son consideradas como de formación relativamente sincrónica en un episodio de ocupación. La compactación de *Ia* y la presencia de elementos intrusivos en ella consideramos que se debe al pisoteo y evacuación de desperdicios reciente alrededor de los bloques de acceso, en la zona de filtraciones mencionadas en un acápite anterior.

La *capa superficial 0* con sedimento suelto y seco, contiene excrementos de animales, bolos de regurgitación, astillas de madera de lenga, restos de ocupaciones actuales y algunos artefactos líticos. Estos comprenden piezas sobre hojas con filos laterales retocados en bisel oblicuo y raspadores de filo frontal corto distal.

INDICADORES ESTRATIFICADOS EN RELACION CON LAS PINTURAS RUPESTRES

Restos de pigmentos minerales rojos han sido recogidos en las capas 4, 3, 2 y en la lente *Ib* próximos a los fogones o dentro de los mismos. En capa 3 se recogieron también restos de vellones teñidos de rojo. Si bien estos datos no son determinantes para vincularlos a la ejecución de pinturas rupestres, se complementan con otros hallazgos. Nos referimos a la presencia de manchas de pintura roja en el piso de capa 4 y capa 2, en la cuadrícula N2, bajo la representación de un guanaco rojo ubicado en la vertical de las manchas, sobre el techo inclinado, a 1,40 m del piso actual. La figura está afectada por el ahumado de los fogones pero puede distinguirse la forma de un guanaco grande, de 48 cm de longitud, con el cuerpo engrosado característico de las formas estilizadas de la *serie roja*. En capa 4, la pintura, que inferimos ha caído en el momento de la ejecución, ha salpicado también la cara expuesta de dos guijarros del piso. La recurrencia de la mancha en capa 2 se explicaría por el repintado de la misma figura en un período posterior, tal como se ha inferido con respecto a la presencia de las diversas tonalidades de rojo existentes en el guanaco de gran tamaño del sector *IV b*, anteriormente mencionado.

En la misma capa 2 se ha recogido la escápula con pintura antes citada y fragmentos de roca con pintura roja, factiblemente partes de alguna roca utilizada.

A partir de estos hallazgos planteamos la posible relación de las pinturas de la serie roja con las ocupaciones registradas en las capas 4 y 2.

Con respecto a los pigmentos utilizados en Cerro Casa de Piedra, Pedersen ha indicado —basándose en análisis químicos— el empleo de *hematita* para el rojo, *limonita* para el amarillo, *caliza* para la obtención del blanco y *manganeso* o *carbón vegetal* para la obtención del negro. (Pedersen, s.f.: 14). Por nuestra parte observemos que la recurrencia de pigmentos en las áreas de fogones puede deberse a prácticas de alteración térmica de la *limonita* ($\text{Fe}(\text{OH})_2$) para obtener tonos rojos a partir de amarillos u ocre. Un trozo de limonita sometido a fuego indirecto (enterrado bajo el fogón) apoya experimentalmente esta observación. El trozo utilizado era fragmento de uno mayor recogido en superficie en las proximidades del sitio CCP7. El aprovisionamiento local de estos pigmentos limoníticos podría haberse realizado en las proximidades del Arroyo Parra, a unos 3 km de la margen sur del Lago Burmeister, donde el Dr. V. Ramos nos ha indicado la existencia de una formación que los contiene (com. personal).

COMPARACIONES DE LOS CONJUNTOS LITICOS

Desde la capa 6 *zona cumbre* hasta la *capa 1* los conjuntos se caracterizan por la presencia de artefactos de retoque bifacial extendido, los que incluyen puntas de proyectil apedunculadas de contorno lanceolado o triangular, preformas de puntas y fragmentos diversos de puntas o de otras piezas bifaciales no diferenciadas. Las puntas pedunculadas características del Complejo Patagónico están ausentes.

Otra característica es el acrecentamiento del uso de hojas a partir de la *capa 3* que es concordante, también, con la ausencia de raederas laterales sobre lascas grandes, como las que aparecen en *capa 4*.

Los raspadores de filo frontal corto distal están presentes en todas las capas, siendo en su mayoría sobre lascas en la *capa 4* y sobre hojas en las restantes.

Las puntas triangulares y también las de contorno lanceolado refieren a componentes de la *Tradición toldense* (Gradín, 1980) y su persistencia temporal está indicada en el nivel cultural *Río Pinturas IIa* por lo menos hasta el 3.380 ± 90 AP (Nova 116; Gradín *et al.* 1979) en la *capa 5* de Cueva de las Manos. En CCP5 hasta el momento faltan las puntas triangulares de tamaños medianos grandes a grandes que caracterizan al *Toldense* (Aguerre, 1979) si bien la punta triangular ilustrada para *capa 4* (Fig. 6.10) puede ser comparada con las piezas de tamaños menores ilustradas por Cardich para el *Toldense* de Los Toldos (Cardich, *et al.*, 1973; Fig. 15c).

El uso de hojas como formas-base de instrumentos se conoce desde el *Toldense* de Los Toldos acompañado de módulos laminares en algunas piezas (Cardich y Flegenheimer, 1978: 240; Aguerre, 1979: 43), pero el uso generalizado recién se da en el *Casapedrense*, en Los Toldos a partir del 7.260 ± 350 AP (F.R.A. 96; Cardich *et al. op. cit.*) y en *Río Pinturas* en una fecha posterior estimada en c. 4.500 AP, en los componentes *Río Pinturas IIb* (Gradín *et al.* 1979).

Las raederas de filo lateral sobre lascas grandes son frecuentes en el *Toldense* (Aguerre, *op. cit.*) y en particular en *Río Pinturas I* (Gradín *et al., op. cit.*). En el nivel cultural *Río Pinturas IIa* estas raederas disminuyen también

en concordancia con el acrecentamiento de artefactos sobre hojas o lascas laminares, siendo ejemplos la *capa 9 de Cueva Grande* (sitio AF 1) y la mencionada *capa 5 de Cueva de las Manos*; la primera fechada en 4900 ± 50 AP (CSIC-397; Gradín *et. al.*, *op. cit.*).

Estas observaciones apuntan a la comparación inicial de los conjuntos líticos de las capas 3, 2 y 1 con los componentes integrados al nivel cultural *Río Pinturas IIa*, correspondiente a la *Tradición Toldense*. En estas capas el uso de hojas no es generalizado como en el *Casapedrense* pero es un rasgo importante que marca la expansión de una tecnología para cuya cronología se han publicado hasta el momento sólo las dos fechas mencionadas.

La *capa 4*, con muy escasas hojas, raederas sobre lascas grandes y raspadores de filo frontal corto —con ausencia de los raspadores de filo extendido o filo restringido característico del *Toldense*— tendría rasgos compartidos con componentes Río Pinturas IIa (*capa 9 de Cueva Grande*) y del nivel local *Cueva de las Manos Ib* (*capa 6 cumbre*; asignada al Río Pinturas I). Esta última fechada en 7280 ± 60 AP (Nova-117; Gradín *et. al.*, *op. cit.*).

Los escasos artefactos de la *capa 6 zona cumbre* no dan lugar a comparaciones.

Como hipótesis de trabajo señalamos como probable la correlación de los conjuntos líticos de las *capas 4 a 1* de CCP 5 con el desarrollo del nivel cultural *Río Pinturas IIa* de tradición Toldense, con posibilidad de una más temprana ubicación de *capa 4* en relación al componente *Río Pinturas I* más tardío (*Cueva de las Manos Ib*).

La ausencia de componentes *patagониenses* o “proto-patagониenses de tradición Casapedrense” que se registran en Cerro de Los Indios a partir del 3380 ± 50 AP (CSIC-395; Gradín *et. al.*, *op. cit.*) sugiere un final de la ocupación prehistórica de CCP 5 hacia c. 3000 años AP.

LA IMPLEMENTACION DE RECURSOS NATURALES LOCALES

Entre los restos faunísticos aún no procesados de CCP 5 se recogieron pieles recortadas de cérvidos, mechones de pelos procedentes de éstas y algunos restos óseos ya diagnosticados como pertenecientes a *Hippocamelus* c.f. *bisulcus*⁵, particularmente en *capa 4* y 2. Algunas de estas pieles conservan huellas de raspado en su cara interna sugiriendo la función de algunas piezas con sustancias adheridas recogidas en la misma *capa* (*capa 4*). Hay también restos de cueros y vellones identificables como *Lama glama guanicoe*.

Aparte de plumas de ñandú y aves voladoras no identificadas, antes citadas (*capa 2*), se pudo diagnosticar la presencia de plumas de un falcónido (*Phalco boenus albogularis*)⁶, en *capa 4*.

La madera de *lenga* ha sido utilizada en la preparación del intermediario del astil, citado para *capa 4*, sin haberse podido determinar su uso como combustible. El *coirón* (*Stipa speciosa*) y la especie arbustiva designada localmente como “yuyo moro” (indet.) conforman la base de la *camada 4a*, dispuestas en

⁵ Determinaciones del Dr. E. Tonni (MLP) por consulta del Lic. M. Silveira.

⁶ Determinación del Dr. A. Navas (MACN) por consulta del Lic. G. Mengoni Goñalons.

haces ordenados. Este "yuyo moro" presenta tales características de conservación que pudo indicársenos que había sido cortado "verde" antes de secarse en la temporada de otoño invierno (informante F. Rivera, Ea. Río Roble). Esto proporciona un dato inicial para establecer la estación de la ocupación.

Las dos variedades de rocas porfíricas usadas desde capa 6, *zona cumbre*, deducimos por su frecuencia que son locales, pero no hemos podido localizar su fuente. La obsidiana negra, usada recurrentemente en distintos artefactos, aparece en pequeños bochones al pie del Cerro pero su fuente debe buscarse probablemente en yacimientos más ricos como el citado por Onelli en la Meseta del Aguila (Onelli, *op. cit.*) u otro conocido por los coleccionistas locales en la Pampa de la Chispa.

Faltando procesar el material faunístico sólo puede indicarse la presencia de *Hippocamelus* (factiblemente *huemul*) como un recurso que difiere de los registros del Area Río Pinturas y que marcaría el aprovechamiento de la zona de transición bosque-estepa como campo de cacería.

CONSIDERACIONES FINALES

En la estratigrafía del sitio CCP 5 las ocupaciones detectadas en las capas 4, 3, 2 y 1 pueden ser comparadas con las integradas bajo la designación *Río Pinturas IIa*, correspondientes a grupos de cazadores de la Tradición Toldense. Estas ocupaciones implican actividades vinculadas con el procesamiento de la caza (trozamiento secundario, consumo, trabajo de las pieles) en torno a fogones que se constituyen a modo de "ejes" de la distribución de manufacturas y residuos. Las representaciones rupestres juegan un papel que nos es desconocido en estas ocupaciones pues no poseemos contrastaciones con otros tipos de sitios, en las áreas investigadas, como para conocer su función dentro del sistema cultural.

En capa 6, *zona cumbre* se registran artefactos y fogón de una primera ocupación sobre el *guijarral* de base. Algunos vestigios estratificados dentro del *guijarral* (capa 7) deben aún ser interpretados a partir de la ampliación de las excavaciones.

En relación a la comparación con el Area Río Pinturas los datos proporcionados por el sitio CCP 5 son significativos para sostener dos hipótesis avanzadas en trabajos anteriores: a) el *grupo estilístico B* estaría vinculado a componentes del nivel regional *Río Pinturas IIa* (Tradición Toldense); b) estos componentes, con puntas apedunculadas triangulares y/o lanceoladas, aparecen, en su sucesión temporal, incrementando el uso de hojas como formas-base de utensilios, validando los hallazgos de capa 5 de Cueva de las Manos (Gradián *et. al.* 1979).

Las investigaciones aún inéditas llevadas a cabo en Cerro de los Indios (Lago Posadas), con una secuencia vinculada a los niveles *Río Pinturas III y IV* y abundancia de representaciones asignables al *subgrupo estilístico B1*, permiten ampliar, en la contrastación con CCP 5, las hipótesis sobre la relación entre ocupaciones y representaciones del arte rupestre. El *grupo estilístico B* en las áreas en estudio estaría portado por los grupos de cazadores de la Tradición Toldense y sería *anterior* en su desarrollo al *subgrupo B1*; éste estaría vinculado a la presencia de componentes *Río Pinturas III y IV* (Proto-patagónico de

tradición Casapedrense y Patagónica precerámico), en relación a los cuales se habría completado su desarrollo. Los motivos abstractos geométricos —citados en un acápite anterior— asociados a representaciones de guanacos (en particular, formas circulares o elipsoidales) serían uno de los elementos introducidos por este último en el ciclo del arte rupestre animalístico de la Patagonia Centro-meridional.

Buenos Aires, Octubre 1982

AGRADECIMIENTOS

A las familias Rivera y Lada, y particularmente a la memoria de León Rivera quien una y otra vez hizo posible nuestro acceso a la cueva, superando el difícil cruce del Río Belgrano.

A Francisco Rivera y a Eduardo Reynahuel en Ea. Río Roble. Al Ing. Absjorn Pedersen y a Carlos J. Gradín. A mi padre Carlos A. Aschero quien compartió días de trabajo y de vida en la cueva.

BIBLIOGRAFIA

- AGUERRE, A. M. 1979. *Observaciones sobre la industria Toldense*. *Sapiens*, nº 4, Chivilcoy.
- ASCHERO, C. A. 1979. *Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva-1 (Departamento Humahuaca, Jujuy)*. *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*. Inst. Arq. Univ. del Salvador, Buenos Aires.
- CARDICH, A., L. A. CARDICH y A. HAJDUK. 1973. *Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina)*. *Relaciones*, t. VII (Nueva Serie), Buenos Aires.
- CARDICH, A. y FLEGENHEIMER, N. 1978. *Descripción y tipología de las industrias más antiguas de Los Toldos*. *Relaciones*, t. XII (Nueva Serie), Buenos Aires.
- CORREA LUNA, H.; R. C. TOLOSA y E. MONAGLIO. s.f. *La conservación de la naturaleza: Parques Nacionales argentinos*. Ed. Servicio Nac. de Parques Nac., Buenos Aires.
- GRADIN, C. J. 1976. *El arte rupestre en el área de investigación Alto Río Pinturas (Provincia Santa Cruz, Argentina)*. *Actas de XLII Congreso Int. de Americanistas*. París, v. IX.
- 1980. *Secuencias radiocarbónicas del sur de la Patagonia, Argentina*. *Relaciones*, t. XIV (I) (NS), Bs. As., 1982.
- C. A. ASCHERO y A. M. AGUERRE. 1976. *Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)*. *Relaciones*, t. X (NS), Buenos Aires.
- 1979. *Arqueología del área Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)*. *Relaciones*, t. XIII (NS), Buenos Aires.
- HIGGS, E. y C. VITA-FINZI. 1972. *Prehistoric economies: a territorial approach*. *Papers in Economic Prehistory*. Ed. E. S. Higgs. Cambridge Univ. Press.
- LEROI-COURHAN, A. 1980. *I Piu' Antichi Artisti D'Europa*. *Introduzione all'arte parietale paleolitica*. Ed. Jaca Book, Milano.
- y M. BREZILLON. 1976. *Fouilles de Pincevent. Essai d'analyse ethnographique d'un habitat Magdalénien. (La section 36)*. VII e. Sup. a *Gallia Préhistoire*, Ed. CNRS. Paris.
- PEDERSEN, A. 1970. *El arte rupestre del Parque Nacional Perito Moreno (Pcia. de Santa Cruz, Patagonia, República Argentina)*. *Valcamonica Symposium*, Capo di Ponte, Italia.
- s.f. *El arte rupestre del Parque Nacional Perito Moreno*. *Mecanog.* (Biblioteca del Serv. Nac. de Parques Nacionales. Informe Exp. 162/68).
- RHOADES, R. E. 1978. *Archaeological use and abuse of ecological concept and studies. The ecotone example*. *American Antiquity*, v. 43 (4). Salt Lake City.